EL COMBATE.

BOLETIN DEL EJERCITO RESTAURADOR DEL ORDEN.

Granada, 10 de mayo de 1893. Núm. 9

Rosario de embustes.

Ha llegado á nuestro poder un ejemplar del papelucho número 2, que, con el nombre de *Boletín de la Guerra*, hace publicar la idiota Nana Roberta Lorenza, el *ginandro* de nueva especie que, al revés de los de la fábula, se ha convertido de hombre en marica.

No sabemos que admirar más, si la avilantez con que mienten los plumarios del usurpador ó el desprecio y burla que hacen del buen sentido público al pretender hacerle tragar como verdades las estupendas mentiras de que está lleno el *Boletín*. Todo él, de cabo á rabo, es un completo rosario de embustes: las victorias de nuestros soldados, una "concentración ordenada de sus hordas vandálicas al cuartel general de Managua, obedeciendo instrucciones recibidas"; el pánico que produjo el descalabro de sus fuerzas entre la turba famélica que rodea al usurpador, "efecto de la maledicencia que ha querido interpretarlo de una manera desfavorable".

El nº 2 del Boletín de Nana Roberta la *ginandra* tiene fecha 5 del corriente, y el 1º es de 30 del ppdo.; es decir, anda tan pobre de recursos como de soldados y de jefes, pues no le alcanza el *peculio* ni para pagar impresores que le publiquen diariamente sus embustes.

No podemos resistir á la tentación de publicar íntegro [lo haremos en nuestro número de mañana], el *Boletín* pimbionesco, para que se enteren nuestros lectores, por las mentiras que contiene de la situación ahogadísima en que se encuentra el usurpador, que se ve obligado á inventar patrañas para contener el desbandamiento que se ha declorado entre sus hordas.

Después de leer ese fárrago de mentiras, tenemos que convenir en que Nana Roberta, el General de las *Divisiones*, no sabe con la que pierde ó está operando en el arte de la guerra una completa revolución, tan dementada y absurda como todo lo que sale de su cabeza.

En el número 1º de su papelucho nos decía "que á aquellas horas los *valientes* Grales. Murillo y Plaza se preparaban á salir sobre nosotros, y que su acción, de acuerdo con los también *valientes* jefes que estaban en Jinotepe al frente de una columna respetable, nos pondria en completa fuga".—Ahora resulta que los tales *valientes* no venían á obligarnos á tomar soleta, sinó á hacer una escaramuza y á retirarse en *orden*, como lo indica el hecho de habernos dejado veintiun soldados avanzados, cuyos nombres y vecindarios publicamos en el número 3 de *El Combate*, quince caballos, gran cantidad de elementos de guerra y la mayor parte de sus heridos, entre los cuales se encuentra el Coronel Marcial Reyes, que se halla en nuestro Hospital de Sangre; lo cual se cuida muy bien de decirlo el papel de Piombino.

Conocemos muy bien la estratagema de esa *retirada* y el porqué de la concentración de todas las fuerzas á Managua: sabemos que lleva en mira Piombino la preparación para la fuga con toda seguridad, alzándose con el producto de sus rapiñas, como si fuere posible que los pueblos occidentales de la República no tuviesen la virilidad necesaria para levantarse airados á cumplir el deber de representantes de la justicia Divina y de la ley humana, ya que á nosotros nos cupo en suerte ser los iniciadores de esta Revolución Redentora.

Si no estuviéramos seguros de que las familias de nuestros amigos de Managua están al corriente de que es falso cuanto dice el *Boletín*, nos pararíamos á demostrar la noticia falsa de que están heridos el Dr. Don Luciano Gómez y los Generales Zelaya, Silva, y Mendez—este último se encontraba en esta ciudad—, así como también lo de la muerte del intrépido jóven Don Aurelio Estrada. Saben ellas muy bien que estos valisntes jefes están perfectamente buenos y dispuestos, como todo el ejército, á darle merecida lección al ridículo estafermo.

Risible nos parece la frescura con que afirma el usurpador que tratamos de ir á quemar á Managua. La atmósfera en que vive y el odio que respira lo hacen suponer que nuestros pundonorosos jefes son como él, y que las huestes libertadoras son lo mismo que sus hordas indisciplinadas y salvajes. Ha de haber arrancado esa afirmación en Managua muecas de desprecio, por no decir otra cosa; y estamos seguros de que ha causado admiración aun entre sus mismos secuaces la desfachatez con que miente Piombino en presencia de las familias de aquella ciudad, que tienen entre nosotros, con excepciones que pueden contarse en los dedos de la mano y sobran más de la mitad, á toda la parte masculina de ella hábil para el manejo de las armas. Equivale á decirles: "Vues-

tros padres, vuestros hijos, vuestros esposos, vuestros hermanos, son caníbales de la peor especie: vienen á robar, á incendiar y á talar los mismos campos que han regado con el sudor de su frente para proporcionaros comodidades y legaros una fortuna."

Después de todo esto no nos admira que diga que "ora despojamos á los caminantes como ha sucedido muchas veces en los alrededores de de Masaya, ora arrebatamos los artículos de primera necesidad á las pobres é indefensas vivanderas"; que "hemos cometido varios asesinatos é incendiado caseríos próximos á Masaya, y que muchas familias de esta ciudad se han refugiado en el deartamento de Jinotepe para ponerse al amparo de la autoridad,"

Y esto está sucediendo á vista y paciencia de esa autoridad que tiene los cuarteles repletos de soldados y que cuenta con *artilleros franceses y alemanes*, y no se apresura á castigarnos; y sucede en presencia del pueblo honrado de Nicaragua, el cual, lejos de abandonar á los jefes de la revolución, corre presuroso á alistarse en nuestras filas, al paso que va dejando solo al muñecón inflado de vanidad y preñado de codicia, á quien no curan de sus majaderías ni de su sed concupiscente del dinero ajeno, ni los reveses de la fortuna, ni la implacable voz de la justicia que le está anunciando la hora cercana de la expiación.

Piensa el mentecato intimidarnos con sus *artilleros franceses y alemanes.* No volveríamos del susto si éstos son como el único artillero francés que tiene, un tal Jacquillión, ó *Jaquimón*, como le dicen en Managua, que efectivaménte es un gran artillero......cuando se dispara pcr la boca. Si á Nana Roberta se le ocurriera la humorada de mandarlo á que nos dé un rato de palique, nos marea, nos aturde y nos derrota en un periquete como hay Dios; porque ese hombre no habla como todo charlatán; despotrica con la fuerza de una máquina de veinte caballos, que equivale al disparo de diez baterías *Krup*.

Conque nos batieron y se retiraron? Cual esas nos las den todas, si han de ser como las de *Pandereta*, que, después de zurrado por su fiera consorte, decía muy ufano: "Así quieren estas sinvergüenzas."

TELEGRAMAS DE LA LIBERTAD.

Mayo 1º

Sr. Jefe Provisorio
de la Revolución.

Entusiasmado este pueblo con la noticia de haberse levantado en esa ciudad el estandarte de la revolución redentora, se formó una Junta de vecinos, la cual, en la noche del treinta de abril, dispuso y efectuó la ocupación del cuartel de esta Villa, encargándome de la Comandancia de armas. En tal carácter me estoy entendiendo con las autoridades del Departamento y me pongo á las ordenes del Jefe de la Revolución.

De U. atento S. S.

DAVID SAAVEDRA.

Señor Prefecto:

La expontánea adhesión del importante departamento de Rivas á la causa restauradora ha sido publicada en esta Villa con la mayor solemnidad. El pueblo entusiasmado respondía ¡Viva la Revolución! ¡Viva el departamento de Rivas!

El Comandante de la Plaza.

David Saavedra.

Compañeros de armas.

Dolores como el de hoy son los que arrancacan las lágrimas de los valientes. Vamos á dar la última despedida á dos amigos, á dos compañeros, á dos jóvenes bizarros que murieron al arma blanca con ejemplar bravura dentro de los reductos mismos del enemigo, legando á nuestras pequeñas fuerzas el primer glorioso triunfo.

La sangre de los héroes es el evanjelio de los buenos. Morir con lealtad, morir por la patria, es el premio concedido á los hombres de honor. Van á seguir nuevas ocaciones de prueba; para ellas recordad á nuestros hermanos queridos, Mena y Barquero, que ayer nos enseñaron á morir.

La revolución está triunfante y vencerá al fin, qorque es la justicia y la buena causa. Seamos dignos de ella luchando con valor, con fé, con patriotismo, y en persecusión de los ideales de la democracia. Prometamos, en presencia de las cenizas sagradas de nuestros compañeros y del pabellón de nuestra querida Nicaragua, saber cumplir con el deber, esto és, ser fieles á la revolución. Vuestro compañero y amigo,

RIGOBERTO CABEZAS.

Boaco, mayo 5 de 1893.




UCA
UNIVERSIDAD
CENTROAMERICANA
IHNCA
Instituto
de Historia de
Nicaragua y
Centroamérica